

El nacionalismo tradicionalista argentino en la segunda mitad del siglo XX: recorrida por un territorio en exploración

Patricia A. Orbe[□]

(CONICET- UNS)

Resumen

El presente artículo revisa el estado actual de los estudios sobre el nacionalismo tradicionalista en Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. Aborda la producción difundida a través de publicaciones científicas así como aquellos trabajos que se encuentran en una etapa inicial de investigación.

Palabras-clave: Nacionalismo tradicionalista – Argentina – Siglo XX- Producción científica – Historiografía

Summary

The present article checks the current condition of the studies on the traditionalist nationalism in Argentina during the second half of the 20th century. This work approaches the production spread across scientific publications as well as those works that they find in an initial stage of investigation.

Key words: Traditionalist nationalism - Argentina - Century XX - Scientific production – Historiography

[□] Patricia Alejandra Orbe. Doctora en Historia y asistente de docencia de Historia Argentina III, Universidad Nacional del Sur. Investigadora asistente del CONICET. Integrante del proyecto de investigación "Cultura Política y representación en Bahía Blanca, siglo XX", desarrollado en el Centro de Estudios Regionales "Prof. Félix Weinberg", del Departamento de Humanidades de la UNS, bajo la dirección de la Dra. Mabel Cernadas. Sus más recientes investigaciones se han orientado al estudio de la prensa nacionalista católica entre los años cincuenta y setenta a nivel nacional y local, tales como: "*La revista Cabildo ante el 'Affaire Montedison': una denuncia nacionalista frente al proyecto de construcción del Polo Petroquímico de Bahía Blanca durante el tercer gobierno peronista*" y "*Una cruzada por la redención de la Patria": prensa y cultura política nacionalista en Argentina (1973-1976)*".

En el marco de los estudios de historia reciente, numerosas investigaciones se han visto orientadas por la necesidad de profundizar en la comprensión de la trama que atravesó la cultura política de nuestro país luego del derrocamiento del gobierno peronista, mediante el análisis de las representaciones y el accionar adoptado por los distintos sectores que se involucraron en la lucha por el poder. De este modo, el análisis de la relación entre violencia y política, así como de los factores que incidieron en la intensificación de las tendencias autoritarias y golpistas de aquel período ha despertado el interés de los investigadores por abordar manifestaciones tan complejas como el nacionalismo.

El estudio del nacionalismo argentino y sus expresiones políticas se ha centrado predominantemente en el período anterior al golpe de 1955, en tanto la etapa posterior de su trayectoria ha recibido una menor atención. Asimismo, dentro del conjunto de las investigaciones realizadas sobre esta temática en este contexto histórico, un número considerable se ha concentrado preferentemente en el estudio de agrupaciones de sensibilidad nacionalista que conformaron el amplio campo de las tendencias de la izquierda. Recién en las últimas dos décadas, han comenzado a multiplicarse los estudios sobre aquellos actores sociales que constituyeron el polo antagónico, compuesto por las denominadas “fuerzas de la derecha”, entre cuyas filas encontramos a los sectores identificados con la tradición político-ideológica designada por algunos autores como nacionalismo restaurador o tradicionalista¹.

A pesar de que en la producción historiográfica sobre el nacionalismo existen importantes dificultades para establecer consensos que permitan una definición ajustada del objeto, consideramos que es posible afirmar que el nacionalismo tradicionalista en nuestro país se articula sobre una cosmovisión antiliberal y antidemocrática, anticomunista y antisemita, nostálgica del ordenamiento jerárquico de la sociedad premoderna y con la vehemente creencia de que la nacionalidad argentina descansa su esencia sobre los fundamentos de la Hispanidad y la religión católica, los cuales se conciben amenazados por una red conspirativa integrada por diversos enemigos (marxistas, liberales, demócratas, masones y judíos). Debido a estos rasgos, observamos que la denuncia de un presunto “complot antiargentino” y la convocatoria a emprender una “cruzada por el rescate de la Nación” constituyeron los temas más recurrentes y convocantes dentro de las filas de este movimiento.

A partir de este “mínimo denominador común”², cabe señalar que el nacionalismo tradicionalista durante la segunda mitad del siglo XX exhibió cierta inmovilidad ideológica con respecto a sus antecedentes de la primera mitad del siglo XX. Sin embargo, como intelectualidad disidente logró penetrar e influir en diversos ámbitos como el Ejército, la Iglesia y algunos sectores de la dirigencia sindical, profesional y política. Si bien constantes divisiones impidieron su articulación en un movimiento unificado, su capital político se construyó sobre el aporte de su doctrina y de un número considerable de sus militantes como contribución a la legitimación y ejecución de políticas represivas de corte anticomunista en el contexto ideológico impuesto por la Guerra Fría en un escenario periférico como el de nuestro país.

Entre los primeros trabajos sobre el nacionalismo tradicionalista de los años posteriores a 1955, nos remitimos a dos obras pioneras como los estudios de Marysa Navarro Gerassi y de Enrique Zuleta Álvarez³. En ambos casos se trata de trabajos que abordan el nacionalismo desde sus orígenes, que revisan la evolución de sus ideas, publicaciones y principales organizaciones hasta el momento de su edición. En este marco general, Navarro Gerassi se detiene en la descripción y análisis de esta nueva generación a la que denomina

¹ Buchrucker, C. (1987) *Nacionalismo y peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial 1927-1945*. Buenos Aires: Sudamericana.

² En este sentido, remitimos a Lvovich, D. (2003) *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B, p. 23.

³ Navarro Gerassi, M. (1968) *Los Nacionalistas*. Buenos Aires: Editorial Jorge Alvarez SA; Zuleta Álvarez, E. (1975) *El nacionalismo argentino*. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla.

“neonacionalista”, con un amplio apoyo documental y una minuciosa reconstrucción de trayectorias individuales y grupales. Asimismo, a lo largo del desarrollo de la obra encontramos un conjunto de juicios adversos a las ideas y al accionar político de estos sujetos históricos, el cual se sintetiza en la categórica afirmación que cierra las reflexiones finales, en la cual se concluye que “los nacionalistas argentinos son el lastre de una generación que vivió demasiado tiempo”⁴.

Por su parte, Enrique Zuleta Álvarez advierte desde las primeras páginas de su libro que no se propone hacer una historia del nacionalismo, sino “despejar algunos de los equívocos más viejos y arraigados que existen acerca del origen del Nacionalismo y de su actuación política”⁵. Más allá de proclamar que lo inspiraba un “espíritu objetivo”, el autor pone de manifiesto su identificación con el ideario nacionalista, dentro de la línea que tenía como referentes a los hermanos Irazusta. Este rasgo ha llevado a los investigadores a tomar esta obra como una interpretación nacionalista del nacionalismo, con las limitaciones propias que esto implica, pero también como un documento que, al exponer una posición crítica y comprometida sobre el pensamiento y las conductas de distintos referentes nacionalistas a lo largo del siglo pasado, nos permite introducirnos en la conflictiva coyuntura que atravesaba este campo político-cultural a mediados de los años setenta.

Desde mediados de la década del noventa hasta nuestros días, se han incorporado a la bibliografía sobre esta temática nuevas contribuciones tanto a partir de otras revisiones generales sobre el devenir del nacionalismo como de trabajos especializados en algunas de sus manifestaciones particulares. En el primer caso, destacamos los aportes de David Rock, Carlos Floria, Luis Fernando Beraza, Daniel Lvovich y Federico Finchelstein.

Las investigaciones de David Rock se han publicado en obras individuales y colectivas⁶, en las que este autor incluye a los nacionalistas dentro de la derecha argentina, atendiendo especialmente al contexto histórico en el cual se desarrollaron, exponiendo sus vínculos con distintos grupos de poder civil y militar en sus esfuerzos por debilitar el sistema democrático. En ellas, Rock destaca que si bien su atomización le ha impedido a estos nacionalistas acceder al poder, en épocas de crisis políticas han llegado a adquirir cierto protagonismo en alianzas estratégicas con determinados sectores, frente a la amenaza -real o imaginaria- de la izquierda revolucionaria.

Por su parte, Carlos Floria ha desplegado sus reflexiones políticas sobre el “nacionalismo antiliberal” –como lo denomina- en distintos trabajos difundidos en foros internacionales⁷. Allí, subraya el impacto determinante, aunque no excluyente, que estas ideas tuvieron tanto sobre la esfera de “la Argentina militante” como de la “Argentina militar” de los años sesenta y setenta. Impacto que se expresó en las lógicas políticas que sustentaron el accionar de agrupaciones armadas como Montoneros y de los sectores paramilitares y militares responsables de la implementación del terrorismo de estado.

Con el declarado propósito de relatar la trayectoria del nacionalismo político desde los años veinte hasta 1983 “con la menor cantidad de prejuicios posibles”⁸, Luis Fernando Beraza dedica ocho de los diez capítulos de su trabajo al análisis del nacionalismo posterior a 1955. En ellos se destaca el espacio dedicado a tratar la experiencia de los participantes en la publicación *Azul y Blanco*, y la

⁴ Navarro Gerassi, M., *op. cit.*, p. 234.

⁵ Zuleta Álvarez, E., *op. cit.*, p. 8.

⁶ Rock, D. (1993) *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*. Buenos Aires: Ariel y Rock, D., McGeeDeustch, S., Rapalo, M. E. y otros (2001) *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires: Ediciones B.

⁷ Floria, C. (1994) ‘El nacionalismo como cuestión transnacional. Análisis político del nacionalismo en la Argentina Contemporánea’. Working Paper Series, The Woodrow Wilson International Center, Latin American Program y (2003) ‘Análisis político del nacionalismo argentino’, en Congreso *La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico. Ideas, lenguajes políticos e imaginarios culturales*, Valencia.

⁸ Beraza, L. (2005) *Nacionalistas, la trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*. Buenos Aires: Cántaro, p. 10.

proliferación de agrupaciones juveniles nacionalistas durante las presidencias de Aramburu, Frondizi e Illia. Posteriormente, el autor otorga una particular atención a la revista *Cabildo*, en el marco de su abordaje del accionar nacionalista durante “la Revolución Argentina” y el tercer gobierno peronista. Del mismo modo, el itinerario de esta publicación y sus responsables habrá de ser el vehículo prioritario que emplea Beraza para exponer sus interpretaciones sobre la posición del nacionalismo durante la dictadura instalada en 1976. Esta obra presenta algunas limitaciones, especialmente en lo relativo a la definición de su objeto de estudio y a cierto tono apologetico que atraviesa algunos pasajes. No obstante, ha servido de estímulo para nuevas investigaciones debido al énfasis que otorga a distintas expresiones nacionalistas de las décadas del sesenta y setenta, así como por la contribución que realiza al estado de la cuestión al incorporar al corpus documental los testimonios de algunos referentes políticos del movimiento, como Antonio Caponnetto, Raúl Puigbó, Francisco Bosch, Vicente Massot, Luis María Bandieri, Juan Francisco Guevara, Juan Luis Gallardo y Enrique Graci Susini, entre otros.

Las obras de Daniel Lvovich y Federico Finchelstein⁹ se incorporan al acervo bibliográfico sobre esta materia, en el marco de un esfuerzo por transmitir el conocimiento histórico en un lenguaje y con unas formas accesibles e interesantes para un público más amplio que el de los especialistas. Lvovich realiza un sucinto recorrido por el “nacionalismo de derecha”, entendido como un conjunto de organizaciones políticas, publicaciones e intelectuales a ellas vinculados, e incluye al movimiento Tacuara y sus desmembramientos, por considerar que “si bien el nacionalismo de derecha perduraría en las décadas siguientes, no lograría constituir más que ínfimos grupos sectarios o inspirar bandas terroristas parapoliciales o paramilitares”¹⁰. No obstante, el autor no deja de advertir a los lectores que a pesar de la incapacidad del nacionalismo de derecha para convertirse en una fuerza política unificada y potente, las marcas que dejó en nuestra cultura política e historiografía no fueron menores. Abre, así, la polémica e invita al debate y a nuevas exploraciones.

En el segundo caso, Finchelstein desafía las precauciones que distintos investigadores tomaron para definir el nacionalismo argentino, al afirmar categóricamente que “fascismo y nacionalismo son sinónimos en la Argentina”, por obra de la acción de los “nacionalistas argentinos de extrema derecha”, destacando el protagonismo de la Iglesia y el Ejército en el desarrollo de este proceso de apropiación, reformulación y distorsión en la recepción local del fascismo europeo, que daría origen al “fascismo criollo”. A lo largo del desarrollo de la obra, se puede observar que Finchelstein se extiende en el análisis del fascismo argentino durante la primera mitad del siglo XX mientras que realiza una revisión mucho más reducida y superficial de las transformaciones que sufrió el campo nacionalista argentino desde la caída del peronismo hasta el retorno de la democracia.¹¹ Sin embargo, estas breves páginas le permiten recorrer el derrotero de las ideas de agrupaciones como Tacuara y sus divisiones, consideradas como “cunas de líderes guerrilleros, Triple A y grupos de tareas de la dictadura, e incluso funcionarios menemistas y un juez de la Corte Suprema”¹², la presencia de este imaginario en la vuelta del nacionalismo a la universidad y al ámbito mediático, expresada en las figuras de Oscar Ivanissevich, Alberto Ottalagano y la revista *El Caudillo*, respectivamente, durante el tercer gobierno peronista y finalmente en los fundamentos ideológicos del terrorismo de estado, en sus aspectos biologicistas, mesiánicos y antisemitas.

⁹ Lvovich, D. (2006) *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*. Buenos Aires: Capital Intelectual (perteneciente a la Colección Claves para todos, dirigida por José Nun); Finchelstein, F. (2008) *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana (editada como parte de la colección Nudos de la Historia Argentina, bajo la dirección de Jorge Gelman).

¹⁰ Lvovich, D., *op. cit.*, p. 87.

¹¹ Este rasgo del libro probablemente se deba a que este investigador está más familiarizado con el estudio de la etapa uriburista, cfr. Finchelstein, F. (2002) *Fascismo, liturgia e imaginario. El mito del general Uriburu y la Argentina nacionalista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

¹² Finchelstein, F. (2008) *La Argentina fascista...*, p. 140.

Merece una mención especial el trabajo de Cristian Buchrucker, “El pensamiento de la extrema derecha en la Argentina, Notas sobre su evolución en la segunda mitad del siglo”¹³, ligado al campo de los estudios sobre el antisemitismo y la discriminación, en el cual realiza una puesta al día sobre la subsistencia de lagunas, dudas y divergencias de interpretación en relación al nacionalismo restaurador, concebido como “extrema derecha”. En sus reflexiones, Buchrucker se cuestiona sobre las continuidades y alteraciones que pueden advertirse entre este pensamiento en su etapa clásica -1927/1943- y en décadas posteriores, revisita sus fundamentos ideológicos en búsqueda de rasgos que definan un perfil original o bien mimético ante las experiencias europeas afines y se interroga sobre su inserción social y política hasta nuestros días. El autor afirma que si bien el nacionalismo restaurador argentino de la postguerra demostró tener poca originalidad, es necesario reconocer que en esta etapa aparecieron entre sus filas algunas figuras nuevas, como Aníbal A. Röttjer y Walter Beveraggi Allende, quienes alcanzaron una considerable difusión de sus tesis conspirativas por medio de distintas publicaciones como *Cabildo* y editoriales, entre las que destacan *Huemul* y *Theoría*. Sin embargo, afirma que más allá de la influencia de su prédica anticomunista y golpista en el clima crecientemente autoritario de la época, su inserción social fue mínima ya que sus simpatizantes sólo lograron establecerse “como la versión argentina de *una subcultura nostálgica de angustiada protesta antimoderna*, un fenómeno que existe en todas las sociedades contemporáneas”¹⁴, cuyas proyecciones en nuestros días el autor considera inciertas.

Por otro lado, el tratamiento de este tema de estudio se ha visto enriquecido por distintas investigaciones referidas específicamente a determinadas agrupaciones y publicaciones periódicas reconocidas como expresiones del nacionalismo tradicionalista en nuestro período de interés. Entre las organizaciones identificadas con esta sensibilidad política, el Movimiento Nacionalista Tacuara y las escisiones que dieron origen a la Guardia Restauradora Nacionalista, el Movimiento Nueva Argentina y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara fueron objeto de análisis de trabajos tan disímiles como los de Daniel Gutman y María Valeria Galván. En el primer caso, Gutman reconstruye el universo tacuarista como un espacio de tránsito de numerosos referentes políticos que habrían de integrarse con distintos sectores del amplio arco ideológico de los años sesenta y setenta, desde las manifestaciones más revolucionarias hasta las más reaccionarias¹⁵, y expone el vínculo que se construyó entre las expresiones más combativas de la militancia nacionalista y la violencia política. Con el estilo propio del periodismo de investigación que facilita la lectura, el autor narra la evolución de las agrupaciones, atendiendo a las circunstancias locales e internacionales que repercutieron sobre ella y el rol que desempeñaron en el escenario político de la época, especialmente en lo relacionado a sus acciones armadas.

En tanto, María Valeria Galván complementa este panorama sobre Tacuara y sus desprendimientos a través del análisis de distintos aspectos de su cultura política¹⁶. A partir del exhaustivo registro que los agentes de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPPBA) y la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) realizaron sobre estas agrupaciones entre 1958 y 1966, la autora reconstruye un abanico de manifestaciones simbólicas, entre las que se destacan las pintadas con leyendas, eventos conmemorativos de fechas significativas, el juramento de los aspirantes y los medios de identificación de los militantes, que nos permiten trazar un panorama más completo y denso de la “cosmovisión tacuarista”. Asimismo, pone en evidencia las preocupaciones que

¹³ Publicado en Klich, I. y Rapoport, M. (Eds.) (1997) *Discriminación y racismo en América Latina*, pp. 319-330. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

¹⁴ Buchrucker, C., *op. cit.*, p.330.

¹⁵ Gutman, D. (2003) *Tacuara, historia de la primera guerrilla urbana argentina*. Buenos Aires: Ediciones B.

¹⁶ A modo de ejemplo, remitimos a Galván, M. V. (2009) ‘Discursos de los organismos de inteligencia argentinos sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara durante la guerra fría (1958-1966)’. *Antítesis* 2 (4).

generaban en estos organismos las vertientes internas de estos grupos proclives al diálogo y acercamiento con el marxismo o bien con el peronismo proscripto.

María Celina Fares coloca una nota distintiva en el campo de los estudios de organizaciones nacionalistas cuando se introduce en la dinámica partidaria de los años cincuenta. La autora reconstruye minuciosamente el derrotero seguido por la Unión Federal Demócrata Cristiana (UFDC) desde su surgimiento, a fines de 1955, hasta su disolución a comienzos del decenio de 1960¹⁷, y cuenta para ello, con una fuente documental tan valiosa como el archivo de la agrupación, conservado por el dirigente José Luis Cantini. Este análisis acerca de la UFDC contribuye al conocimiento de una expresión muy particular del nacionalismo, ya que el ámbito partidario constituyó un escenario tradicionalmente impugnado por los integrantes de esta corriente político-ideológica. Del mismo modo, entre otras singularidades del caso, se destaca el hecho de que la UFDC representó una novedad en relación con el temperamento predominante en el horizonte del nacionalismo al reivindicar el sistema democrático y constitucional así como el ideal de justicia social desde la perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia. Estas preocupaciones se vieron plasmadas en la afinidad que manifestó hacia la política de Eduardo Lonardi, su distanciamiento de la línea represiva del aramburismo y su participación en la Convención Constituyente de 1957.

Específicamente relacionados a la problemática de las publicaciones nacionalistas en este período, queremos resaltar los aportes realizados por Jorge Saborido, Elena Scirica y Laura Graciela Rodríguez, entre otros¹⁸. El primero se ha concentrado en el estudio del ideario y el programa político promovido por el equipo editor responsable de la revista *Cabildo*, entre 1976 y 1983, en su carácter de “principal órgano de prensa del nacionalismo católico argentino” y ha difundido sus resultados en importantes publicaciones nacionales e internacionales¹⁹. Sus trabajos nos han permitido acceder a un mayor conocimiento sobre el funcionamiento de este medio gráfico así como de lo que autor denomina “sus coordenadas ideológicas”, concebidas como parte de una “teología política” sustentada en la reivindicación de la Edad Media y de la Hispanidad como elemento constitutivo de la nación argentina, la ruptura de la Modernidad, la crítica del liberalismo y de la democracia, entre las más destacadas. Asimismo, Saborido ha analizado la posición adoptada por *Cabildo* frente a diversos avatares de la última dictadura y del gobierno del presidente Alfonsín, en relación a las problemáticas de la represión y la cuestión militar, la crisis económica y las relaciones exteriores, abriendo un abanico de las principales críticas que desde esta publicación se lanzaban sobre la realidad política del país.

Por su parte, Elena Scirica se ha introducido en el escenario habitado por los círculos integristas y tradicionalistas de la Argentina en los años sesenta, deteniéndose en primer lugar en el análisis del discurso, el funcionamiento y las vinculaciones de uno de estos grupos, denominado “La Ciudad Católica” y su órgano de prensa, *Verbo*. Del mismo modo, esta autora ha abordado el impacto de

¹⁷ Fares, M. C. (2007) *La Unión Federal ¿Nacionalismo o Democracia Cristiana? Una efímera trayectoria partidaria (1955-1958)*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo-Distribuidora Astrea.

¹⁸ Asimismo, señalamos los trabajos de Patricia Orbe sobre prensa y agrupaciones nacionalistas tradicionalistas durante el tercer gobierno peronista, presentados en diversas jornadas y publicaciones historiográficas.

¹⁹ Saborido, J. (2007) ‘Por Dios y por la Patria: el ideario del nacionalismo católico argentino en la década de 1970’. *Studia historica. Historia Contemporánea* (25): 421-444; (2005) ‘El nacionalismo argentino en los años de plomo: la revista *Cabildo* y el proceso de reorganización nacional (1976-1983)’, *Anuario de Estudios Americanos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas* 62 (1): 235-270; (2004) ‘España ha sido condenada: el nacionalismo católico argentino y la transición a la democracia tras la muerte de Franco’. *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas* (6): 117-129 y (2004) ‘El antisemitismo en la Historia reciente: la revista *Cabildo* y la conspiración judía’. *Revista Complutense de Historia de América* 30: 209-223.

la obra de Carlos Alberto Sacheri, destacado intelectual y referente de esta corriente, en sus cuestionamientos hacia el clero renovador en nuestro país²⁰.

Las revistas *Cabildo* y *Mikael* han sido el centro de las últimas investigaciones de Laura Graciela Rodríguez²¹ sobre la posición de estas publicaciones ante la política educativa de la última dictadura y las redes que las vincularon con otros medios gráficos de sensibilidad nacionalista, como *Verbo* y *Universitas*. En el caso específico de *Cabildo*, esta investigadora también se detiene en la reconstrucción de los nexos que mantuvieron algunos de sus colaboradores con la burocracia del Ministerio de Cultura y Educación, particularmente en el CONICET. De este modo, sus observaciones nos permiten reconocer la sinuosa conducta que estos nacionalistas católicos exhibieron frente a la dictadura, comportamiento que se fundaba en las severas críticas que realizaban al accionar de los sucesivos ministros del área desde su publicación tradicionalista, en tanto se beneficiaban con importantes subsidios a simposios, jornadas de investigación y publicaciones que el CONICET le otorgaba a un considerable número de institutos y fundaciones que los contaban entre sus miembros más destacados. En pocas palabras, nos muestra que la relación de *Cabildo* con el último gobierno de facto debe ser complejizada y reinterpretada más allá de la postura pública expuesta en sus páginas desde las diversas notas y editoriales, para descubrir todo un universo de intereses que todavía conocemos escasamente.

Los aportes de Saborido, Scirica y Rodríguez resaltan la articulación de lo político y lo religioso en la trama de las ideas y la sociabilidad nacionalista. Como afirman Mallimacci, Cuchetti y Donatello, “la existencia de actores que se reclaman portadores de un nacionalismo autoritario, restaurador, elitista ha estado asociada muchas veces a trayectorias y conexiones religiosas de sentido”²², como resultante de la existencia de una “matriz católico-integral” relativamente amplia que llevaría al nacionalismo tradicionalista a entablar “afinidades y contra- afinidades con el peronismo, vinculaciones con expresiones post-conciliares e incluso con los espacios políticos insurreccionales, como así también la presencia de la institución católica, a través de sus obispos, capellanes, sacerdotes, y militantes destacados, en los golpes de Estado de los años 1943, 1955, 1966”²³.

En este sentido, es posible observar que algunas investigaciones más recientes se deslizan por ámbitos y trayectorias que comunicaron a distintas expresiones nacionalistas con el peronismo en sus diversas vertientes. En esta ocasión, no vamos a remitirnos a detallar aquellos trabajos que se concentran en este tipo de interacción político-ideológica en el contexto de las fuerzas radicalizadas de la izquierda del movimiento liderado por Perón, pero sí nos detendremos brevemente en la labor de jóvenes investigadores abocados al tratamiento de esta materia, en sus manifestaciones más ortodoxas, como la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA), la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y la Triple A. Dentro de este enfoque, podemos citar los trabajos de Juan Iván Ladeuix²⁴. Este

²⁰ Scirica, E. (2007) ‘Educación y guerra contrarrevolucionaria: Una propuesta de Ciudad Católica- *Verbo*’. *Clío & Asociados* (11): 119-140; (2009) ‘*Verbo* y Roma entre 1966 y 1970: sus frentes de combate en un contexto de polarización creciente’, en las XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Bariloche y (2010) ‘Religión y política: un embate virulento contra el clero tercermundista en la Argentina del Cordobazo’, en las *III Jornadas de Estudios Políticos*, Buenos Aires.

²¹ Rodríguez, L. G. (2010) ‘Los nacionalistas católicos de Cabildo y la educación durante la última dictadura’, en el *II Encuentro Internacional “Teoría y Práctica política en América Latina. Nuevas derechas e izquierdas en el escenario regional”*, Universidad Nacional de Mar del Plata y (2011) ‘La educación y los nacionalistas. El caso de la revista Mikael (1973-1984)’, en C. Touris (Coord.), *Actas de las II Jornadas de Religión y Sociedad en la Argentina Contemporánea y países del Cono Sur (RELIGAR-SUR)*, CD-ROM.

²² Mallimacci, F., Cucchetti, H. y Donatello, L. (2006) ‘Caminos sinuosos. Nacionalismo y catolicismo en la Argentina contemporánea’, en Colom, F. & Rivero, A. (eds.), *El altar y el trono. Ensayos sobre el catolicismo político iberoamericano*. Barcelona: Anthropos, p. 4.

²³ Mallimacci, F., Cucchetti, H. y Donatello, L., *op. cit.*, p. 26.

²⁴ Ladeuix, J. I. (2005) ‘La Mazorca de Perón: prácticas e ideologías de la derecha peronista. Una aproximación a partir de un estudio de caso. Mar del Plata 1970-1976’, en las X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Rosario y (2007) ‘El General frente a la Sinarquía. El discurso de Carlos Disandro en la formación de la CNU y su impacto en el peronismo’, en las *XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Tucumán. En relación a

historiador nos facilita el acceso a la compleja red que contenía a las organizaciones del peronismo de derecha, a partir del análisis del caso de Mar del Plata entre 1970 y 1976. El autor destaca que estas agrupaciones se nutrieron de distintos sectores sociales entre los cuales se encontraban estudiantes y profesionales de sensibilidad nacionalista ligados a la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU), la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN) y la Agrupación “Rojo Punzón”- Movimiento de la Juventud Federal, quienes construyeron intrincados vínculos políticos con la Juventud Peronista Comando de Organización (CdO), el Sindicato de Abogados Peronistas (SAP) y con las tendencias burocráticas del sindicalismo, llegando a tener un alto grado de articulación en la formación de la mesa marplatense de la Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA). Esta investigación pone de manifiesto la necesidad de revisar un conjunto de representaciones a priori que circulan en nuestra historiografía del pasado reciente, que nos han llevado a homologar a la derecha peronista con la Triple A, dado que la exposición de la confluencia de distintas tendencias ideológicas y sectoriales en la conformación de este “fenómeno político, cultural y social” no deja márgenes para el reduccionismo y abre la puerta para reproducir el estudio de esta problemática en otras ciudades del país.

Precisamente, la reducción de la escala de análisis para el abordaje de expresiones locales y regionales es una de las tendencias que ha conducido a la profundización del conocimiento, que tenemos hasta el momento, sobre el nacionalismo tradicionalista. Resultan ilustrativos en este sentido, los trabajos de Juan Manuel Padrón sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara en Tandil y el abordaje de la implementación del proyecto comunitarista -promovido por Ciudad Católica- en Pergamino durante “la Revolución Argentina”²⁵, realizado conjuntamente por Laura Graciela Rodríguez y María Barbarito. Más allá de las diferencias explícitas, estas investigaciones contribuyen a revelar las tramas relacionales que, desde ciudades del interior de la provincia de Buenos Aires, articulaban estas agrupaciones a través de sus vínculos con distintos espacios de la sociedad civil (sindicatos, prensa, instituciones confesionales) y del estado a nivel municipal, provincial y nacional, así como las manifestaciones de protesta y rechazo que generaron.

Asimismo, la adopción de perspectivas comparativas en el contexto de los países limítrofes por ejemplo, abre un horizonte infinito de posibilidades que han comenzado a ser exploradas por investigadores como Ernesto Bohoslavsky, en su estudio de los nacionalistas argentinos y chilenos en relación a la construcción de relatos conspirativos referidos a la Patagonia²⁶. En sus publicaciones, este historiador se ha introducido en el estudio de la mitología conspirativa que estos sectores detentaban, en la cual se combinaban ciertas representaciones sobre la identidad nacional bajo la pretendida amenaza de un enemigo polifacético –comunista, judío, masón– en permanente acecho. Pero una de las notas distintivas de sus trabajos es que contempla asimismo el análisis del contexto de circulación de estas ideas, como las redes simbólicas que facilitaron su difusión.

Este tipo de iniciativas comparativas ha promovido recientemente una serie de encuentros de investigadores ligados a este campo, a fin de generar un espacio de discusión sobre los avances de los distintos proyectos en la materia, las dificultades que los atraviesan y la necesidad de revisar constantemente los andamiajes metodológicos, conceptuales e ideológicos usados. En este sentido,

estos estudios sobre la derecha peronista también remitimos a Carnaghi, J. L. (2010) ‘La construcción de un sentido común sobre la ‘derecha peronista’ de los años ‘70’. *Antítesis* 3 (6): 1135-1154 y a Díaz, M. F. (2008) ‘La CNU y el proceso de re-territorialización en la Universidad de Mar del Plata (1974-1976)’, en las *II Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano*, Universidad Nacional del Sur.

²⁵ Padrón, J. M. (2006) ‘Ni yanquis ni marxistas, nacionalistas! Origen y conformación del “Movimiento Nacionalista Tacuara” en Tandil 1960-1963’, en las *Jornadas de Historia Política del Gran Buenos Aires en el siglo XX*, Buenos, Aires; Rodríguez, L. G. y Barbarito, M. (2011) ‘Los católicos de derecha en los años sesenta. La experiencia ‘comunitarista’ en Pergamino (1966-1973)’, en las *III Jornadas Nacionales de Historia Social*, La Falda.

²⁶ Bohoslavsky, E. (2009) *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires: Prometeo Libros y (2008) ‘Contra la Patagonía judía. La familia Eichmann y los nacionalistas argentinos y chilenos frente al Plan Andinia (de 1960 a nuestros días)’. *Cuaderno Judaico* (25): 223-248.

se han desarrollado varios talleres de trabajo sobre “Las derechas en el Cono Sur, siglo XX” en el transcurso de los últimos años, los cuales han contado con la participación de diversos científicos sociales que han expuesto un conjunto de problemas y propuestas de estudio sobre este particular en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay.

Como conclusión, podemos afirmar que el panorama de las investigaciones sobre el nacionalismo tradicionalista posterior al golpe de 1955 exhibe un estado de crecimiento constante y sostenido, especialmente a partir de las últimas dos décadas.

Gran parte de los trabajos relevados se han concentrado en el estudio del ideario y los programas de las distintas organizaciones que lo integraron, circunstancia que ha permitido identificar la supervivencia de un núcleo ideológico central gestado en las primeras décadas del siglo XX, complementado por un reducido abanico de posiciones relativamente novedosas, relacionadas con algunos procesos de cambio, como los ligados al impacto que generó el peronismo y la renovación posconciliar dentro del catolicismo. Si bien mucho se ha avanzado en el análisis de la prensa nacionalista en esta etapa, estas publicaciones siguen despertando un gran interés en los investigadores, sobre todo porque constituyen al mismo tiempo un atractivo objeto de estudio y un reservorio documental privilegiado para el acceso a las redes de interacción en las que se insertaron estas agrupaciones. El análisis de este tejido relacional ha vertebrado varios estudios a los cuales nos hemos referido y ha expuesto el imperativo de que éstos se multipliquen a fin de profundizar en la comprensión de las modalidades de su funcionamiento en escenarios diversos, como el educativo, el sindical, el eclesiástico, el universitario y el profesional. Las próximas contribuciones en este sentido, sumadas a los proyectos que se enfocan en estudios de caso a nivel local o regional, podrían echar luz sobre la necesidad de preguntarnos si la inserción social de estos sectores nacionalistas pudo haber sido mayor de la que se ha considerado hasta el momento.

Indudablemente, en la evolución de este campo ha jugado un papel fundamental la renovación de la historiografía política, el enorme atractivo que tiene la historia reciente en especial sobre las nuevas generaciones de investigadores, el planteo de enfoques interdisciplinarios, la posibilidad de acceder a nuevos reservorios documentales y la intensificación de la interacción entre los investigadores bajo distintas modalidades de encuentros científicos presenciales o virtuales, circunstancias que estimulan el trabajo en equipo y la puesta al día sobre los avances y novedades. Las perspectivas a futuro son promisorias en este sentido y podemos esperar que en los próximos años el horizonte de conocimiento sobre esta temática se haya enriquecido con nuevos aportes, nuevas preguntas y nuevos desafíos a superar.